

Libros

Crítica

► POESIA

La meditación y el buen coraje

Ultimo libro de un clásico de la llamada generación de los 50

COMO LOS TRENES DE LA NOCHE

José Agustín Goytisolo
Lumen, 96 págs., 1.400 ptas.

Luis Antonio de Villena

Entre la —como todas— cada vez más plural *Generación del 50*, José Agustín Goytisolo pertenece a su primer grupo significativo, poetas catalanes en castellano, que fue el llamado por Carmen Riera *Escuela de Barcelona*: Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Alfonso Costafreda... Poetas cultos con vocación de izquierda y apetito —más difícil en Barral— por la llamada «poesía de la experiencia»: realismo, meditación y no escasas gotas de poesía social, aunque más construida desde el yo que desde el nosotros.

De aquel antiguo núcleo barcelonés, José Agustín es el único superviviente. Y su nombre suele ligarse habitualmente al de los poetas más clásicos y atinados de esa *Generación del 50* a la que —fundamentalmente los poetas hasta ayer más jóvenes— han vuelto definitivos.

Desde que se iniciara en 1955 con un libro elegíaco, *El retorno*, José Agustín Goytisolo (con hitos como *Salmos al viento* o *Bajo tolerancia*) ha continuado fiel a una poesía bien hecha, sencilla, elaborada, y en busca de un lector mayoritario al que ha llegado por poemas cantados tan célebres como *Palabras para Julia*.

Como los trenes de la noche, este último libro, no tiene grandes novedades, pero tampoco caídas. Es un libro compuesto de estampas, escenas o instantáneas que llevan a la reflexión o simplemente a la evocación. En especial los poemas de recuerdo infantil o de emanación erótica, son muy bellos. Todo el libro está escrito en eneasílabos



■
José Agustín Goytisolo ha escrito un libro bello.

blancos, pues —afirma el prologuista Horacio Vázquez Rial— José Agustín juzga ese metro el más natural para el monólogo en castellano, el más fluido verso del castellano, frente a la idea antigua de que tal naturalidad correspondía al octosílabo. *Verso de la sintaxis espontánea*, llama Vázquez Rial al eneasílabo, que cumple bien al tono reflexivo, cotidiano, evocador y vivido de *Como los trenes de la noche* (título del último poema del libro) y que no es sino imagen de nuestra vida, una imagen brillante —en el mejor de los casos— siempre en y hacia la oscuridad.

Quizá este aire hablado (aunque siempre poético) ha llevado a José Agustín también a escenas de poe-

sía social, a reclamarse siempre de la parte rebelde y a reflexionar —como Manuel Machado— en el poema que la gente repite (probablemente porque hubo una canción, como en Alberti, Benedetti o Nicolás Guillén) sin conocer al autor. Goytisolo juzga que ésa es la mayor gloria del poeta: *Entre el poema y el autor/la primacía es del poema*.

Como los trenes de la noche es un libro equilibrado, sabio, bello. El libro melancólico —pero que se resiste a serlo— de un autor que se va adentrando, sin resignación, en la edad.

Como sin resignación José Agustín Goytisolo quiere seguir luchando contra la injusticia, como cuando recita con Paco Ibáñez, o repite que quiere seguir en el bando de los rebeldes y sus sombras. Pero, sobre todo, un libro de poemas. De poesía auténtica.